

## ANDRÉ TARDIEU Y LA AMENAZA COMUNISTA

El periodista Luis Guitard prepara un libro sobre André Tardieu y su tiempo. Con este motivo ha estudiado y clasificado los archivos del antiguo Presidente del Consejo que, en Marzo de 1937, abandonó voluntariamente su mandato parlamentario. Es decir, Tardieu no aceptó su reelección asegurada de antemano en el distrito de Belfort. Por aquellos mismos días, el hombre de Estado, "parisien de Paris", dejó la capital de Francia y se fué a vivir a Menton, sobre los Alpes Marítimos. El político quería recobrar su libertad para dedicarse por entero a las letras y al periodismo; lo que no es que volvía a ellas — las amadas de su batalladora juventud— desencantado de la gloria y del ejercicio del poder. Suya es esta reflexión significativa: "Estoy cansado de llevar en mis brazos a los hijos de los otros..."

En Menton, Tardieu comenzó a trabajar en su obra "La revolución por rehacer", que algún crítico consideró luego como los nuevos orígenes de la Francia contemporánea. El plan del libro consultaba cinco volúmenes, y dos alcanzaron a publicarse, en las ediciones Flammarion, antes de la muerte de Tardieu. La obra quedó inconclusa. Ignoramos aún si el escritor tuvo tiempo, para comenzar siquiera el tercer tomo, y es posible que Guitard algo diga al respecto en su próxima biografía. Por ahora, de los papeles inéditos del ilustre político, el periodista ha entregado a la revista *Hommes et Mondes* un ensayo sobre la amenaza comunista a Europa, escrito por Tardieu en la primavera de 1937.

No han envejecido aquellas breves páginas, a pesar de las catástrofes del continente europeo y de las referencias que en el estudio se hacen a sucesos que ya pasaron. Su actualidad proviene de la forma elevada, trascendente, en que el escritor aborda el estudio del grave problema. En retrospectivo panorama, Tardieu contempla el avance del comunismo sobre Europa y juzga este fenómeno contemporáneo como la naturaleza y continuación de un fenómeno

secular. Habla de sus orígenes lejanos y dice que la civilización individualista y liberal de Francia y de los países anglo-sajones estuvo siempre amenazada, durante miles de años, por el empuje de las masas que vienen desde el Asia. Citas históricas y hasta literarias ilustran y dan fuerza al argumento de Tardieu. El escritor recuerda que el gran Esquilo ya cuenta una de estas batallas en su *Historia de los Persas*, y no es la primera. Antes y después de las guerras médicas, numerosas invasiones se suceden: los hititas, los hunos, los árabes, los mongoles, los turcos... Grandes masas en marcha que vienen de distantes regiones y crean inmensos y transitorios imperios. ¿Quién recuerda en nuestro olvidado siglo XX, se pregunta Tardieu, que los hunos dominaron la Europa oriental desde el Cáucaso hasta el Elba y que los visigodos poseyeron, desde el Loira a Gibraltar, la Europa occidental?

Los hechos de ayer se repiten hoy con otras modalidades. Escribió Tardieu: "El comunismo, que viene de las mismas regiones, tiene el mismo origen. Pero, en vez de atacar a las cosas, ataca primero a los espíritus. También aquí hay precedentes. Asia, bajo los herederos de Alejandro el Grande, descomponen y corrompen el pensamiento griego. Asia enseña también al Imperio romano el fisco y la usura, que terminarán por matarlo. De la Europa extremo-oriental, recibe la Edad Media sus códigos de brutalidad. Nuestros carolingios, algunos emperadores de Bohemia, en las horas decisivas, cerraron el camino a la invasión.

"En los tiempos actuales no se trata de hordas en movimiento que destruyen ciudades y violan territorios. La horda está siempre viva y no ha cambiado de espíritu, pero ha cambiado de nombre. Trabaja en el tiempo más que en el espacio. Continúa oponiendo a la concepción greco-latina del derecho el imperativo de sus codicias. El número, que es su

ley, lo llama clase. Y la comunista de otras épocas, la llama revolución. Observando las cosas de cerca, comprobamos que es el mismo fenómeno de los tiempos de Jerges, de Atila o de Gengis Khan. "Lo que el comunismo, a título ideal o de yugo, propone a la debilidad supuesta de las viejas civilizaciones fundadas sobre el respeto a la persona humana, es el Estado máqui-na, donde el individuo ya no cuenta, y es esto lo que André Gide acaba de descubrir en Rusia con horrorizado estupor. Este régimen importa fatalmente, a menos que reniegue de sí mismo, la proletarización de los cuadros superiores de la sociedad y la servidumbre de las masas".

Analizado el problema, descrito su proceso, Tardieu establece conclusiones que parecen escritas para las horas que el mundo está viviendo:

"Entre lo que representa Moscú y lo que representa la Europa occidental, pienso que no hay conciliación posible. Para destruir lo que somos, el comunismo se servirá de la alianza o de la guerra. Pero su voluntad destructiva no se debilitará. Porque en el comunismo esta voluntad de destruir se confunde con la voluntad de vivir.

"Cuando hablo de la Europa occidental, no solamente hablo de Francia, sino también de Inglaterra, de Bélgica, de Suiza, de Holanda. Todas las normas que rigen la vida de estos países, excluyen, en cualquier forma, la transacción con Moscú. O resistir o desaparecer: no es otra la alternativa. "Si esta resistencia es sólida, sin fisuras, sin debilidad, el comunismo volverá a ser el fenómeno asiático que fué en sus comienzos. Si las debilidades se producen en Francia o en otra parte, será la decadencia de lo que nuestros padres nos enseñaron a respetar y que nosotros, desde hace más de medio siglo, defendemos tan mal".

Atento a las lecciones de la historia, Tardieu supo ver la terrible realidad del fenómeno comunista que algunos se empeñan todavía en desconocer. En nuestros días, tan confusos, faltan voces como la suya, previsoras y valientes, capaces de señalar rumbos por encima de los intereses del momento. Para proclamar y defender lo que pensaba, el político recobró su libertad y de ahí que preconizara, no sin urgencia, "la acción por las ideas". Es la intransigencia que se necesita. De 1937 a 1948, la codicia comunista no ha cambiado en el fondo de objetivo y frente a ciertos acontecimientos, aún asegura